

¿Ha terminado ya la guerra en Irak? ¿Cuáles son, a partir de ahora, los planes de la Coalición en el Medio Oriente? En las páginas que siguen, Michael Shifter hace un análisis del sentimiento generado por la guerra en los Estados Unidos. Luego, presentamos extractos de lo más importante de lo publicado por la prensa mundial en torno del conflicto. En seguida, Ramiro Escobar rinde homenaje a los periodistas caídos en la guerra, y los sacerdotes Manuel Marzal y Felipe Zegarra tratan el asunto de los vínculos entre guerra y religión. A continuación, Gustavo Guerra-García señala las principales consecuencias económicas del conflicto bélico en el Perú. Finalmente, Alberto Adrianzén proyecta un posible escenario futuro.

Estados Unidos después de Irak: Las papas fritas no son las de antes

Michael Shifter

Al comienzo estuve seguro de que era una broma (y, por cierto, una no muy buena). Un amigo me había dicho que las *french fries* (papas fritas) ya no iban a existir y que iban a ser cambiadas por las *freedom fries* (papas fritas de la libertad). Esto en protesta por la agresiva posición del gobierno francés contra los Estados Unidos en el asunto iraquí.

Unos días después, al cruzar la calle, descubrí que para nada era una broma. En el Fuddrucker's, una cadena de comida rápida conocida por sus hamburguesas, la palabra *french* había sido tachada del

menú; a partir de entonces este típico plato norteamericano se llamaría *freedom*.

En realidad, la mayor parte de las cosas que han ocurrido en relación con la guerra de Irak han sido surrealistas y han desafiado la credibilidad. Pero uno no tiene que ser francófilo (y nadie me ha acusado a mí de serlo) para encontrar que los ataques contra los franceses han sido particularmente absurdos. Esta historia solo confirma el peor de los estereotipos sobre los estadounidenses que han tenido siempre los franceses, junto con otros europeos y, por supuesto, sin ninguna

duda, muchos latinoamericanos. (En un programa de radio escuché a un conservador virulentamente antifrancés que trataba de explicar su posición, atribuyéndola a un comentario que habría hecho De Gaulle alrededor de quince años atrás. El otro invitado, un francés, le respondió, sorprendido, que no podía tener un debate serio con alguien que no sabía que De Gaulle había muerto hacía más de treinta años.)

La posición del gobierno francés, y especialmente su

Michael Shifter es vicepresidente del Diálogo Interamericano.

Foto: Archivo La República



El 11 de setiembre dio origen a la "guerra preventiva".

actuación en este caso, puede ser interpretada como una reacción a una proyección casi sin control del poder de los Estados Unidos en el mundo. Irak parece ser, en ese sentido, un asunto secundario. Por supuesto que la existencia de un mundo unipolar puede ser una novedad para los europeos, pero es muy familiar para los latinoamericanos. La unipolaridad ha sido la característica dominante de las relaciones interamericanas durante muchos años. Los europeos deberían consultar con los latinoamericanos para aprender cómo lidiar mejor con este tipo de relaciones internacionales.

Lo más desconcertante para muchos de los que se opusieron a la guerra es la nueva doctrina preventiva de la administración de Bush, elaborada en setiembre pasado, que abre el camino para intervenciones militares en

cualquier lugar en donde el gobierno de los Estados Unidos considere que es necesario. Esto plantea inevitablemente la pregunta de quién es el siguiente, cuándo termina esto.

Plantear esas preguntas no tiene nada que ver con la posición que uno haya tenido frente al régimen de Hussein. De hecho, solo unos pocos días antes de que la acción militar se inicie en Irak, incluso Brent Scowcroft, general retirado de la Fuerza Aérea y asesor de seguridad nacional en la administración del primer Bush, dijo que actuar de esa manera era el colmo de la arrogancia y que en el largo plazo sería perjudicial para los intereses de Estados Unidos.

Si bien esta doctrina de acciones preventivas puede ser nueva en general, en la medida en que es el producto directo de los ataques del 11 de setiembre, es a la vez muy

familiar para los latinoamericanos, los que por razones históricas son especialmente sensibles a los usos y abusos del poder militar norteamericano. Los nicaragüenses, los panameños y varios otros pueden dar fe de esto. La casi unánime oposición en Latinoamérica a la guerra de los Estados Unidos en Irak no debiera ser una sorpresa: esta guerra tocaba un nervio muy fino.

Los miembros latinoamericanos del Consejo de Seguridad, México y Chile, estuvieron en una posición muy difícil y fueron forzados a tomar alguna (aun cuando al final no hubo resolución). Para los funcionarios de la administración de Bush, una reacción menor a un total apoyo era recibida con decepción e incluso vista casi como una traición. "Perdonar" no es el término que más caracteriza al equipo actual de Washington.

Los mexicanos y los chilenos pueden haber subestimado la reacción de los funcionarios de la administración de Bush. Aun cuando Chile y México todavía no han sido incluidos en el "eje del mal" (y el "chili con carne" no ha sido todavía reemplazado por la "libertad con carne"), probablemente ambos países van a tener incluso menos atención de Washington de la que tuvieron antes de la guerra de Irak. El caso de México es dramático, dado el alto nivel en el que se encontraban las relaciones antes del 11 de setiembre del 2001 y la cercana amistad (ahora afectada) que existía entre Bush y Fox. Con elecciones presidenciales el próximo año y con los latinos constituyendo una creciente e importante cuota del total de los votantes norteamericanos, la amistad podría de nuevo reverdecer. Aun así, no se debe esperar que inviten mariachis a actuar a la Casa Blanca por un tiempo.

De hecho, tal como Jorge Castañeda, el ex canciller de México, ha escrito recientemente, el 11 de setiembre cambió todo. En virtud de su rol, Castañeda experimentó el cambio más agudamente que otros. Súbitamente la

sociedad norteamericana se sintió más insegura y vulnerable que nunca, y el gobierno norteamericano, liderado por Bush, devino casi enteramente dedicado al tema de la seguridad interior del país. Como resultado, el acuerdo sobre inmigración con México salió de la agenda y puede muy bien incluirse entre las bajas de guerra. En Washington, la respuesta adquirió dimensiones cuasi religiosas, lo que refleja el proceso personal de transformación de Bush y su asentamiento político en los sectores más duros de la derecha cristiana en el país.

La implacable determinación de la administración de Bush de remover al régimen de Saddam Hussein debe entenderse, así, en el contexto del 11 de setiembre. Sin ese evento traumático, la idea del "cambio de régimen" hubiera muerto. De hecho, la posibilidad había estado rondando desde la primera Guerra del Golfo en 1991 y era mantenida fervientemente por un núcleo duro de neoconservadores, quienes habían exigido siempre una política exterior unilateral y más enérgica.

El 11 de setiembre les dio la

oportunidad que buscaban. Lograron convencer a Bush y a otros funcionarios claves, principalmente al vicepresidente Cheney y al secretario de Defensa Rumsfeld. Aun cuando la mayoría del pueblo norteamericano no sentía ya una repulsión y rechazo ante Hussein mayor que el que tenían frente a otros terribles dictadores de otras partes del mundo, la gente no iba a cuestionar a su comandante en jefe si es que este planteaba el problema en términos de defender la "seguridad nacional". Al no existir ya la Unión Soviética, aparecía muy convenientemente un nuevo símbolo del "mal", listo para llenar el vacío para el inacabable moralismo norteamericano.

Los intereses económicos, especialmente el petróleo, tuvieron seguramente un papel, pero solos no serían lo suficientemente convincentes para explicar la aventura iraquí. Un exacerbado momento del excepcionalismo norteamericano constituye una explicación más poderosa.

De hecho, desde el 20 de marzo, cuando la invasión empezó, incluso los escépticos frente a la guerra cerraron filas y se alinearon en el aliento a las tropas estadounidenses. Esta reacción es comprensible. Pero como una peruana que vive en Washington percibió con mucha agudeza, el pueblo norteamericano parece anestesiado por

Muy pocos norteamericanos realmente creen que como resultado del "éxito" militar en Irak estén más seguros y protegidos de ataques terroristas de lo que estuvieron antes de que toda esta aventura empezara.

esta incansable cobertura mediática nacionalista de la guerra de Irak. El foco de la atención ha sido puesto abrumadoramente en *our boys and girls* (nuestros soldados y soldadas) y casi nada en los inmensos costos humanos para los iraquíes.

Algunos medios exageraron esta línea. La cadena Fox News fue especialmente propagandista, lejos de cualquier estándar razonable del profesionalismo periodístico. Desde el comienzo, los norteamericanos han estado inconscientemente ansiosos en relación con esta aventura, lo que explica por qué cada vez que pudieron se aferraron a algún acontecimiento exitoso y patriótico. Y lo que no ven, no les preocupa. Con este clima anímico uno está tentado a pensar que muchos de los que formaron su identidad en los días de la Guerra Fría se sintieron entusiasmados presenciando otra dramática batalla en la que el bien se enfrentaba al mal. Uno tiene la sensación de que se sintieron aliviados de salir de esa nebulosa que marcó la etapa "pos Guerra Fría" en el mundo.

Por cierto, si uno se esfuerza lo suficiente en buscarlo, en este país que ofrece algo para cada quien se pueden encontrar fuentes con mucha reflexión y análisis crítico. Algunos de los informes del *New Yorker* han sido muy sensatos y matizados, y el *New York Review of Books* ha



Foto: Cortesía Perú 21

Presidente mexicano Vicente Fox. Su posición contra la guerra puede afectar las relaciones de su país con Estados Unidos.

destacado varios ensayos particularmente desafiantes sobre la guerra en Irak y sus consecuencias, reflejando un considerable escepticismo. Pero hay que admitir que estas han sido las excepciones y que han estado dirigidas a una porción bastante pequeña de la sociedad norteamericana.

Aunque cuando escribo estas líneas la parte estrictamente militar del combate ya ha concluido, permanecen serios interrogantes. No estoy convencido de que el pueblo norteamericano esté preparado para un compromiso muy largo en Irak, con todas las predecibles complicaciones y los tremendos costos que esto necesariamente va a involucrar. El antiamericanismo que se ha generado en muchas partes del mundo va a ser muy dañino y enormemente difícil de reparar y superar. (Pese a ello, sorprendentemente, muchos estadouni-

denses parecen estar relativamente poco preocupados sobre si había o no armas de destrucción masiva en Irak, principal justificación para ir a la guerra.) Aun así, mi percepción es que muy pocos norteamericanos realmente creen que como resultado del "éxito" militar en Irak estén más seguros y protegidos de ataques terroristas de lo que estuvieron antes de que toda esta aventura empezara.

Cómo va a evolucionar la situación es todavía muy poco claro, pero muchos de los pronósticos no son precisamente optimistas.

Entre tanto, y para mantener la salud mental y una perspectiva de vida adecuada, siento necesario regresar a la prosa y a la sabiduría de Alfredo Bryce Echenique, incluyendo su muy conocido libro *Guía triste de París* o, como ha sido rebautizado en Estados Unidos, "Guía triste de la libertad". ▲

Después del derrocamiento del régimen de Saddam Hussein por las tropas estadounidenses y británicas, ¿quiénes han sido los verdaderos ganadores y quiénes los perdedores? En lo que sigue, un panorama de opiniones extraídas de la prensa extranjera.

De ganadores y perdedores

New York Times

Estados Unidos: ¿Quién tenía razón?

El columnista Nicholas D. Kristof, del New York Times, hace un primer balance de quiénes acertaron más con sus pronósticos sobre la guerra: las palomas (de paz) o los halcones (de guerra).

"A pesar de mis columnas de Cassandra, Irak nunca cometió ataques terroristas en los Estados Unidos o afuera, no usó armas químicas o biológicas, y no lanzó misiles en contra de Israel esperando con ello desencadenar una guerra más amplia. Turquía no invadió el norte de Irak para atacar a los kurdos.

[...]

"El aspecto más curioso de la guerra fue que Irak no usó armas de destrucción masiva, ni la mayoría de las palomas y

de los halcones pueden vanagloriarse de haberlo predicho. Si, de algún modo, Estados Unidos impidió que Irak las usara, mi reverencia al presidente Bush. Pero si Irak nunca tuvo armas químicas o agentes biológicos, entonces Mr. Bush tiene un montón de cosas que explicar a los hijos de los americanos e iraquíes que murieron en esta guerra.

[...]

"Es muy temprano para estar seguro, pero supongo que las palomas gritaron "lobo" en cuanto al riesgo de rebeliones en Pakistán y Jordania. De hecho, esta alarma ha sido levantada repetidas veces —en los tiempos de la primera Guerra del Golfo, después con la guerra en Afganistán y ahora con la guerra contra Irak—, y las preocupaciones resultaron cada vez más exageradas. Es verdad: los radicales llegaron

al poder en partes de Pakistán, pero viendo el conjunto, la calle musulmana no ha sido tan atemorizante como lo esperábamos. Tal vez es tiempo de retirar ese fantasma.

"Nadie acertó con el nivel de resistencia. Nosotros, las palomas, previmos correctamente que la guerra no iba a ser un paseo, pero por todas nuestras imploraciones, nunca hubo una lucha prolongada calle por calle en Bagdad.

[...]

"En cuanto a las reacciones del pueblo iraquí, diría que las palomas fueron más acertadas que los halcones. Francamente, la reacción varió mucho. Hubo sitios donde, como lo pronosticó el vicepresidente Dick Cheney, nuestras tropas fueron "saludadas como liberadores". Pero hasta en el sur

chiíta uno siente tanto amenaza como gratitud.

[...]

"Los halcones también se ven muy ingenuos, esperando que Irak florezca pronto como una democracia proamericana. Hasta ahora, las figuras que más apoyo de masas tienen en el Irak de la posguerra son clérigos chiítas como Ali al-Sistani (moderado, pero gastado por su complacencia con Saddam), Moqtadah al-Sadr (el hijo radical de un mártir) y Mamad al-Hakim (el candidato de Irán), todos ellos críticos de Estados Unidos.

"Igual que en el Irán revolucionario, las redes chiítas son el tejido social más grande que ha quedado en Irak y ayudarán a determinar la narración de la guerra. Invasión de los infieles o liberación amistosa. Me temo que nosotros, los infieles, deberíamos haberlo previsto mejor."

(22 de abril del 2003.)

The Observer

Ganadores multinacionales: "Bombardea antes de comprar"

Lo que se está planificando en Irak no es reconstrucción sino robo, dice Noemí Klein, una de las portavoces del movimiento antiglobalización.

"El contrato de 4,8 millones de dólares para manejar el puerto en Umm Qasr ya ha ido a una compañía estadouni-

dense, Stevedoring Services, y otros negocios similares para el aeropuerto están en la mira. USAID invitó a multinacionales estadounidenses a presentar sus proformas para todo, desde la reconstrucción de carreteras y edificios hasta la distribución de textos escolares. No se especifica la duración de esos contratos. ¿Cuánto tomará hasta que se conviertan en contratos de largo plazo para servicios de agua, sistemas de transporte, carreteras, escuelas y telefonía? ¿Cuándo se convierte la reconstrucción en la privatización disfrazada?

[...]

"Después de todo, negociaciones con países soberanos pueden ser duras. Mucho más fácil es simplemente destruir el país, ocuparlo y después reconstruirlo como te guste. Bush no abandonó el comercio libre, como algunos dijeron; él simplemente tiene una nueva doctrina: 'Bombardea antes de comprar'.

[...]

"El pueblo iraquí, totalmente ausente de este debate, podría haber querido —¿quién lo sabrá?— quedarse con algunas de sus propiedades. A Irak se le deberán reparaciones masivas después del bombardeo, pero en ausencia de cualquier proceso democrático, lo que se planea no son reparaciones, reconstrucción o rehabilitación. Es robo: robo masivo disfrazado de

caridad; privatización sin representación."

(13 de abril del 2003.)

Courrier International

Irak: "Querido futuro Presidente, ¡sea respetuoso!"

Si el pueblo iraquí perdió o ganó con esta guerra, es la pregunta clave. En una carta abierta, el escritor iraquí Jamal Joma'a advierte al futuro dirigente de Bagdad de no caer en las trampas trágicas de su predecesor. Y de ser sobre todo iraquí.

"Querido Presidente: no sé quién es usted y, además, no me interesa mucho conocer su sexo, su nacionalidad, su tribu; ni siquiera su confesión. Todo lo que le pido es que sea en primera instancia iraquí. Es un prelude fundamental para que este diálogo pueda continuar. Si no fuera este el caso, arrojaría al tacho esta carta que ya no iría dirigida a usted, no importa cuán cubierto esté su pecho de medallones y de otras condecoraciones.

"Querido Presidente: no deseamos verlo más de un minuto por día. Le pido que respete nuestras vidas privadas, nuestras casas y nuestra intimidad, y, por ende, que no decore los muros con su foto, ni instale estatuas que lo representen en todas las plazas del país. Evite aparecer una vez con tal gorro, otra vez con un *keffieh*, como si usted estuviera presentando una colección de vestimenta fol-



Foto: Cortesía Perú 21

clórica iraquí. Tampoco queremos aprender por la televisión de sus hechos y gestas. No nos interesa que un día usted reciba un Tal Cual y otro día acompañe a otro. Muy poco nos importa que usted asista todos los días a una reunión.

"No, señor Presidente: no queremos nada de esto. Lo que queremos es sentirlo a través de la buena salud de nuestros niños y en nuestro sueño. Queremos sentirlo en el pan que tendremos en abundancia, en el agua que tomaremos todos los días, así como en la luz eléctrica que ya no será cortada cada dos horas.

"Que el iraquí sea la primera y la última de sus preocupaciones y no la segunda ni la tercera. Por iraquí entiendo el kurdo, el árabe, el asirio, el armeniano, el turkmeno, el mandeano, el yéxidi, el judío; en otras palabras: todos los iraquíes. Irak no vale realmente si no se toma en cuenta al conjunto de sus habitantes.

[...]

"Querido Presidente: por favor, no imponga a sus hijos y amigos en puestos importantes. No use el Estado para servirse en detrimento de los iraquíes. No robe nuestros bienes y no los ponga bajo nombres falsos en cuentas del extranjero. Además, exigiremos conocer el destino del más mínimo ingreso de nuestro petróleo. No intente comprar a los poetas y los intelectuales, pero consúltele más bien para estar informado de la situación de su pueblo. No deje que escritores o poetas lo adulen, porque le causarían daño.

[...]

"Los iraquíes, querido Presidente, son gente formidable. Experimentélos, pero no los humille nunca. Ellos han jugado con la vida y se han burlado. Si sus ojos y sus oídos están dudando, entonces sus espíritus permanecen despier-

tos y nada escapa a su sagacidad. Solo creen en lo que tienen entre manos y solo confían en sí mismos. Si le he escrito esta carta es para que usted no caiga en las mismas trampas que los líderes que lo precedieron."

(Francia, 22 de abril del 2003, original de *An Nahar*, Beyrouth.)

The Guardian

El ránking de los ganadores "colaterales"

Tanto como daños "colaterales" (eufemismo usado en la primera Guerra del Golfo para designar las víctimas no intencionadas), la guerra produce también ganadores "colaterales", los que surgieron a remolque de la fuerza militar, a veces sin intención alguna.

"Combatientes

"Las postulaciones a la academia militar de Sandhurst aumentarán bruscamente después de que los jóvenes telegénicos oficiales británicos, con sus acentos elegantes y sus buenos modales, sobresalieron tanto en la televisión cuanto en el desierto.

"Los ganadores del 'contra la guerra'

"La pequeña empresa de pines de John Trowbridge, Better Badges, ha existido desde hace veinte años, pero el negocio nunca ha ido mejor. Él y sus dos colegas multiplicaron sus ventas por diez. Fabricaron 200 000 pines para la



Foto: Archivo La República

Coalición contra la guerra, con lemas como 'No ataquen a Irak', 'No en mi nombre' y 'Stop the War'.

"Entre los miles de grupos contra la guerra que surgieron, especialmente entre jóvenes, 'Manos arriba para la paz' merece una mención especial. Diseñado, fundado e implementado exclusivamente por jóvenes, empezó con una sola pregunta en un aula de colegio: 'Si dos hombres de mediana edad pueden empezar una guerra mundial, ¿cuántos jóvenes necesitamos para pararla?'.

"Empresarios

"El empresario francés Tawfiq Mathlouthi lanzó su propia Mecca Cola para sacar provecho del boicot mundial de los musulmanes contra marcas estadounidenses. Y algunos coleccionistas locos se llevaron escombros de las estatuas y de los palacios de Saddam y los están rematando por miles en el comercio vía correo electrónico.

"Defensa Civil

"La producción de adhesivos alcanzó un récord nunca visto después de que el Departamento de Seguridad Ciudadana urgió a los ciudadanos a tener algunos rollos de adhesivo en casa en caso se produzca un ataque biológico.

"Banderas

"Los treinta obreros de la United Flat Traders en Swansea han trabajado en varios turnos para satisfacer la demanda. Las guerras siempre fueron acompañadas por un fervor nacionalista, pero ya antes de empezar la guerra cientos de banderas británicas fueron compradas por soldados británicos en un vano intento por proteger a las tropas británicas del fuego de los amigos americanos.

"En los Estados Unidos, la bandera del momento es la de Irak. Normalmente, United Flat Traders vendería una o dos banderas iraquíes. A pocas horas de la caída de

Bagdad, los pedidos por la bandera nacional iraquí han estado llegando —especialmente para la versión anterior a 1991, donde no figuran las palabras 'Allah es grande', que Saddam Hussein había añadido.

"... y una empresaria latinoamericana

"Mientras que el botín de guerra de cien billones está siendo repartido entre los amigos del gobierno de Bush —gigantes como Halliburton, Bechtel y Fluor—, es simpático escuchar que una mujer nacida en Bolivia, de nombre Charito Kruvant, parece ganar el contrato para reconstruir el sistema educativo de Irak. Kruvant es la fundadora y la presidenta de Creative Associates Internationals Inc., que se especializa en gobiernos, comunidades y negocios en transición."

(14 de abril de 2003.)
(Hildegard Willer) ▲

La guerra informativa y sus caídos durante la reciente invasión a Irak.

Réquiem por los otros guerreros

Ramiro Escobar La Cruz



Foto: Archivo La República

Catorce periodistas, de cadenas europeas y americanas, así como de la cadena árabe Al Yazzira, murieron durante la invasión a Irak. Eran de distintos países (España, Estados Unidos, Ucrania, Australia, Jordania, Inglaterra, Argentina, Qatar), pero compartían el mismo oficio y sentir.

Las versiones más dignas, aquellas dadas por quienes se encontraban cerca del lugar, narran que faltando dos minutos para las 3 de la tarde del martes 15 de abril, un tanque aliado viró hacia el hotel Palestina, apuntó y disparó su mortífero proyectil. El peligroso objetivo militar: la habitación 1403.

Segundos antes, desde la ventana de esa habitación, José Couso, camarógrafo de

Telecinco de España, apuntaba con su lente hacia el puente Al Yumhuria de Bagdad, donde tropas norteamericanas se enfrentaban con fuerzas iraquíes. La explosión cortó de pronto el enfoque y, de paso, apagó su vida.

Couso se mantuvo en el aire de su existencia unos minutos más y fue llevado de emergencia al hospital San Rafael. Le practicaron una operación de

más de dos horas, que incluyó la amputación de una de sus piernas. En la puerta del quirófano, los médicos dijeron que podría sobrevivir.

Minutos después, sin embargo, cuando debería despertar de la anestesia, el infame proyectil insistió en ganar la batalla. El cámara español mostró problemas para respi-

Ramiro Escobar La Cruz es periodista.

rar, empezó a irse y aunque el personal médico luchó por traerlo de vuelta —con masajes y respiración artificial—, finalmente partió.

Era el día veintiuno de la invasión y parecía destinado a ser el martes negro de los periodistas. Cerca de José, de treinta y siete años, Taras Prosyuk, un camarógrafo ucraniano de Reuters, de treinta y cinco años, también había caído. Horas antes, el reportero Tarek Ayub, de la televisora Al Yazzira, corrió similar suerte.

Hasta ese día llegaban a once los colegas fallecidos en este conflicto. Luego morirían dos periodistas más, argentinos, en circunstancias más bien accidentales, mientras que al menos dos periodistas más, al cierre de estas líneas, permanecían desaparecidos. Los heridos pasarían de la veintena.

¿Qué batalla aparte libró la prensa en esta invasión abusiva? Empezaré por establecer que, para mí, todas las muertes de una guerra, absolutamente todas, civiles y militares, constituyen un crimen. Sugerir que no hay problema si muere un soldado es aprobar tontamente la necesidad bélica.

Esto, creo, cura en salud aquella apreciación ligera que circuló esos días, según la cual los periodistas saben a lo que van, pecan de temerarios y, por último, no pueden reclamar ser más importantes que cualquier civil. Además, algunos buscan un protagonismo que los lleva a inmolarse.

Tras el 11 de setiembre, el Pentágono ya había advertido lo deseable que sería contar con periodistas inteligentes y amigos, una especie difícil de encontrar.

Sin entrar en debates psicoanalíticos, es evidente que algo, complejo e inexplicable, se mueve dentro de uno cuando decide ir a una zona de conflicto. El hombre mismo es un campo de batalla, como diría Octavio Paz, por lo que sería ingenuo negar que en nuestro interior chocan fuerzas contradictorias.

Combaten, a veces encarnizadamente, el afán de reconocimiento contra cierta intuición justiciera; las aspiraciones profesionales contra la sensibilidad humanitaria; el deseo de figuración contra un genuino sentido del heroísmo. No es un hombre unidimensional el que toma la decisión de arriesgarse.

Esa batalla solo la conoce profundamente el que la vive, y por ello resulta injusto juzgar, desde afuera o desde lejos, el comportamiento de un corresponsal de guerra. Solo él sabe por qué hizo lo que hizo, fue a donde fue, investigó lo que investigó. Los otros nunca sabremos si fue un mártir o un suicida.

Decir que a algunos periodistas les ocurre eso por meterse donde no deben es apresurado, cínico. Es más o menos lo que dijo Victoria Clarke, la vocera del Pentágono, cuando se le encaró por lo del Hotel

Palestina. "Nadie está seguro en una zona de guerra", sentenció, con una frialdad espeluznante.

En todo caso, por sus actos se puede conocer a los corresponsales, y en eso esta guerra ha sido reveladora. En primer lugar porque, al ser más unilateral, ha acentuado la necesidad de que los periodistas se "incrusten" (en inglés, *embedded*) en el bando aliado.

Esa convivencia, interpretada por los militares como "necesidad de protección", ha ocasionado un vicio que algunos colegas, como Miguel Molina de la BBC de Londres, han señalado: que algunos periodistas se militarizan, empiezan a hablar de "nuestras fuerzas" o del "enemigo que nos atacó".

Pierden la neutralidad, en un campo en el que no se debe perder, se ponen el uniforme y no solo el casco, y finalmente terminan siendo funcionales al poder, que en este conflicto estaba súper interesado en que no lo incomoden. Le convenía tener adeptos, no escépticos o críticos.

Ejemplos de estos ha habido muchos, desde la cadena Fox titulado sus reportes "Operación Libertad de Irak", hasta los informes que segmentaban la

información en bursátil, militar, política y "la cara humana", como si todo este festín maldito no fuera un despropósito de nuestra especie.

En el otro lado, en el de la auténtica guerra por la verdad, los combates han sido encarnizados y han dejado el saldo indicado, pero también contusos. Desde Peter Arnett, despedido por la CBS por dar una entrevista a un canal árabe, hasta los corresponsales de Al Yazzira expulsados de Wall Street.

Lo ocurrido en el Hotel Palestina es el punto más álgido, por una razón fundamental: allí estaban los periodistas "no incrustados", aquellos que habían decidido ir por su cuenta y riesgo fuera del campo aliado. Aunque estaban controlados por las autoridades iraquíes, tenían más ojos para ver.

¿Habrá manera de probar si, como dijeron los aliados, alguien disparaba desde las ventanas del hotel? Esa sería una interesante tarea para el FBI, pero por el momento podemos atenernos a los testimonios de los colegas que se encontraban allí. Según ellos, los únicos disparos eran de teleobjetivo.

Aquí entonces surge otra cuestión, que tiene que ver con la presunta objetividad del oficio, un tema que no debería merecer más discusión entre sujetos conscientes (y por lo tanto necesariamente subjetivos): Couso y otros colegas, al parecer, optaron por no ser neutrales ante la barbarie.

Al estar en el frente "desincrustado", tenían posibilidades de presenciar lo que los aliados, por necesidad militar, no querían que se viera. Estaban en condiciones de constatar, por ejemplo, que esta era más una masacre que una guerra, un dato de la realidad pero que a la vez sublevaba.

Esa mirada —plausiblemente subjetiva— es la que también trasuntaban los magníficos artículos del periodista irlandés Robert Fisk, desde Bagdad y otros frentes. Fisk ha comprendido que se debe ser neutral ante los bandos en pugna o ante los políticos, pero de ninguna manera ante la muerte.

En el escenario de esta guerra, los más interesados en que uno se amestrara y guardara "neutralidad" eran los "aliados". De ahí la insistencia, absurda y hasta circense, en que en tal o cual sitio se encontraron, por fin, las armas de destrucción masiva o en las maldades ya conocidas de Saddam.

Aclaremos, no obstante, que tampoco se puede hacer una ecuación periodista incrustado = periodista silenciado. Incluso, la batalla puede ser aún más dura para el reportero que está rodeado de soldados, de fuego amigo, pero que se resiste a apagar lo que le dice su conciencia.

Como fuere, la alta tasa de mortalidad periodística es reveladora de lo duro que fue ahora este combate. En Afganistán murieron diez periodistas (la mayoría de

ellos en un solo incidente, el del convoy asaltado cerca de Kabul), en tanto que en la anterior Guerra del Golfo, solo cuatro.

Hay hartos indicios de que esta operación desatada por la administración de George W. Bush no quería testigos incómodos. Tras el 11 de setiembre, el Pentágono ya había advertido lo deseable que sería contar con periodistas inteligentes y amigos, una especie, creo, difícil de encontrar.

Solo la cobardía o la tontería podrían llevar, en este triste comienzo del milenio, a un periodista que se respete a dejarse domesticar, a declararse neutral ante las atrocidades. El "nuevo mundo" que se nos viene involucra también a la prensa y la pone en el umbral de una decisión.

O se calla y se alinea, o vuelve a sus fuentes más corajudas, aquellas que sustentan una de las cosas nobles de este oficio: la oportunidad de librar batallas sin más armas que la palabra o de ir a una guerra de verdad solo con el cuerpo y el alma, no para salvarnos sino para salvar la verdad.

Imagino que José Couso, Julio Anguita P., Tarek Ayoub, Paul Moran, Taras Protsyuk, Christian Liebig, Kaveh Golestan, David Bloom, Michael Kelly y Terry Lloyd abrigaban algo de ese sueño. Los veo corriendo, cámara o libreta en mano, y no puedo dejar de derramar una lágrima. ▲

Religión y guerra

Manuel M. Marzal, S.J.

Se me ha pedido una reflexión sobre la relación entre la religión y la guerra. Es un viejo tema de la teología, la filosofía y las ciencias sociales. Pero ha cobrado actualidad por la espiral de violencia desatada en el mundo, que se inició con el increíble atentado contra las torres gemelas de Nueva York el 11 de setiembre del 2001 y ha culminado en la guerra, no menos increíble, de la coalición de Estados Unidos e Inglaterra contra Irak. Debajo de esta violencia hay sin duda razones políticas y económicas, que son las causas principales por las que se han peleado siempre los pueblos.

Pero hay también ajustes de cuentas. Estados Unidos no perdona el atentado, y el presidente Bush ha repetido al país, en sus discursos, que capturarán a Bin Laden vivo o muerto. Por su parte, Irak y otros países árabes tampoco perdonan la Guerra del Golfo, ni los métodos de Estados Unidos por el control del petróleo mundial, ni la política del mundo anglosajón que promovió la creación del Estado de Israel en territorio palestino y lo apoya con generosos préstamos y con el veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se trata, pues, de una vieja lucha de poder, de

prestigio, de petróleo y de venganza.

Sin embargo, llama la atención que los líderes de ambos bandos recurran al lenguaje religioso, hablen de guerra santa y repitan con tanta seguridad que Dios está de su parte. Este lenguaje sería más propio del mundo musulmán, donde hay gobiernos que son verdaderas teocracias. Pero extraña que lo use también Estados Unidos, don-

Manuel M. Marzal es profesor emérito de la Pontificia Universidad Católica del Perú y presidente de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.



Foto: Cortesía Perú 21

El Concilio afirma que las guerras modernas "pueden producir destrucciones enormes e indiscriminadas, las cuales, por consiguiente, traspasan excesivamente los límites de la legítima defensa".

de hubo siempre separación entre el Estado y las iglesias, si bien se trata de un país que es muy religioso y que, además, ha hecho de la democracia liberal una especie de religión civil que deben abrazar todas las naciones como forma superior de convivencia política.

Aunque tal lenguaje sea explicable, pues dichos líderes se sienten más tranquilos diciendo que lo hacen por Dios y no por egoísmo individual o colectivo, es útil profundizar sobre la relación entre la guerra y la religión, tanto para entender el pasado cuanto para encarar el futuro.

Al abordar el tema, no presento el punto de vista cristiano y el islámico, pues no conozco a fondo este, sino solo el primero, aunque el segundo sea un referente obligado.

El punto de vista cristiano se puede resumir en la respuesta a tres preguntas: ¿Qué dice la Biblia sobre la guerra? ¿Cuál ha sido la *praxis* de la Iglesia como institución en sus veinte siglos? ¿Qué piensa hoy la Iglesia sobre la guerra?

La Biblia y la guerra

En cuanto a la primera, debe recordarse que, aunque la Biblia es para los cristianos un libro inspirado por Dios, tal inspiración, a diferencia de la del Corán, está marcada por el tiempo y no se puede interpretar sin tener en cuenta el tiempo. Una cosa es el Viejo Testamento, que recoge la revelación a Moisés y a los profetas, y otra el Nuevo, que recoge la revelación de Jesús como palabra definitiva de Dios y lleva a su plenitud la ley de los profetas.

Por eso, el tema de la guerra se plantea de diverso modo en ambos testamentos. Y así no se pueden tomar literalmente ciertos pasajes del Viejo Testamento que parecen llamados de Dios a la guerra y que no son sino una "lectura religiosa", hecha por el autor inspirado, de la historia de Israel camino de la "tierra prometida". Y en cuanto al Nuevo Testamento, si este contiene frases de Jesús de sabor bélico, como "no he venido a traer la paz, sino la guerra" (Mt 10,34), es fácil ver, por el contexto, que se trata de la guerra contra el propio egoísmo. Jesús reco-

noce ante Pilatos que su reino no es de este mundo (Jn 18,36), promete a los discípulos "mi paz les doy, no como se la da el mundo" (Jn 14,27), y responde una pregunta astuta de fariseos y herodianos, diciendo que "den al César lo que es del César y a Dios, lo que es de Dios" (Mt 22,21).

Así, el cristianismo no justifica ninguna teocracia y defiende la autonomía de lo temporal, orientado a problemas del aquí y del ahora, frente a lo espiritual, orientado al problema del sentido trascendente de la vida.

La *praxis* de la Iglesia

En cuanto a la *praxis* de la institución eclesial, es imposible resumir su larga historia. La Iglesia nace como cuerpo de comunidades libres y bastante autónomas con presbíteros y diáconos bajo obispos, entre quienes el de Roma tiene, por el carisma recibido de Jesús, una importancia creciente, sin ninguna vinculación con el poder político romano, pues sufrió diez grandes persecuciones en las que murieron muchos cristianos por no aceptar la religión oficial del Imperio. Pero, al crecer mucho los cristianos, el emperador Constantino, en lo que se ha llamado el giro constantiniano, concedió la libertad religiosa en el edicto de Milán (313), y el emperador Teodosio convirtió el cristianismo, por razones políticas y culturales, en la religión del Estado (392).

Esto explica el poder temporal del Papa, las alianzas como la cristiandad en Occidente y las formas de cesaro-papismo en Oriente, y la unión de Iglesia y Estado en países católicos y protestantes. Tales alianzas político-religiosas no siempre eran buscadas por la Iglesia, sino por los estados como forma de autojustificación, como ocurrió con el patronato regio de los países ibéricos en la conquista de América. Pero envuelven a la Iglesia en guerras y conflictos poco conformes con el espíritu del Evangelio, como sucedió en las guerras entre musulmanes y cristianos a lo largo de los siglos, sobre todo en las Cruzadas. Sin embargo, en esas guerras la religión fue una justificación y sus motivos reales fueron, como

siempre, el ansia de poder, de riqueza o de prestigio.

¿Qué piensa la Iglesia sobre la guerra?

Finalmente, lo que piensa la Iglesia sobre la guerra hoy está en la "Gaudium et Spes" del Vaticano II, que habla de la obligación de evitar la guerra y de edificar la comunidad internacional como único modo eficaz de impedirla. El Concilio, aunque reconoce el derecho universal de autodefensa, afirma que las guerras modernas "pueden producir destrucciones enormes e indiscriminadas, las cuales, por consiguiente, traspasan excesivamente los límites de la legítima defensa", y que la guerra debe analizarse con "mentalidad totalmente nueva [...]. Toda acción bélica que tienda indiscriminada-

mente a la destrucción de ciudades enteras o de extensas regiones junto con sus habitantes, es un crimen contra Dios y contra la humanidad, que hay que condenar con firmeza y sin vacilaciones" (GS 80). Todo lo cual se ha probado en Irak y explica la valiente postura de Juan Pablo II. Por eso, el Concilio añade que se debe "procurar con todas nuestras fuerzas preparar una época en que, de acuerdo con las naciones, pueda ser absolutamente prohibida cualquier guerra", para lo cual es indispensable "el establecimiento de una autoridad pública universal, reconocida por todos, con poder eficaz para garantizar la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos" (GS 82). ▲

¿En nombre de cuál dios?

Felipe Zegarra

Frente a la guerra desencadenada por el gobierno de los Estados Unidos, secundado por Blair y, muy en segunda línea, por Aznar y los otros cuarenta y ocho gobiernos (según afirman Bush y sus voceros), y con el rechazo expreso o tácito del resto de los 198 estados que tienen asiento en las Naciones Unidas, hay en mí —

felizmente en muchísimos otros— una actitud de profunda indignación ética.

Los componentes de esa actitud son muchos, y el espacio que me ha sido asignado no permite una explicación mayor. Por ejemplo, no sé si a la larga encontrarán los dispositivos nucleares y las armas químicas

que con tanto desparpajo y con documentos falsificados presentaron como motivo fundamental los Estados Unidos y Gran Bretaña (véase las informaciones periodísticas), pero el hecho es que hasta ahora no han podido

Felipe Zegarra es sacerdote, profesor de Teología en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

encontrarlos; ello ocurre en el contexto del recurso a la "guerra preventiva", que no puede menos que causar ira y temor a cualquier otro país (Francia, por ejemplo, ha sido recientemente amenazada por Colin Powell).

Un aspecto central que no puede ser omitido es la enorme negligencia mostrada frente a la situación de los iraquíes, pese a haberse asegurado persistentemente que estaban bajo una dictadura (y de eso no hay duda alguna) del todo indeseada (¿tan mal conocen en las altas esferas de estos países desarrollados la psicología de masas?); las imágenes de los medios independientes han mostrado la inhumana situación de las víctimas de esta contienda, trátense de muertos, heridos o perjudicados por la pérdida de sus

viviendas y otros bienes. Pero los mismos medios han pagado una gravísima cuota por esa independencia, como lo evidencia el ataque contra el Hotel Jerusalén y la sede de Al Jezira.

Felizmente, como lo ha proclamado Saramago, se ha evidenciado la fuerza de la opinión pública. Coincidentemente, el representante permanente del Vaticano ante las Naciones Unidas, en su intervención del 1 de abril, declaró: "La extraordinaria movilización de hombres y mujeres que hemos visto casi en todas partes, en estos precisos días indica que la causa de la paz está haciendo un gran progreso en la conciencia de la humanidad". Es, en realidad, la sociedad civil, que se manifiesta firmemente por doquiera.

Hay un elemento que agrava a la vez la inmensidad del delito contra el derecho internacional y la indignación. Es el recurso que ambos contrincantes han hecho a su íntima alianza con Dios, a su certeza de contar con su protección. En el caso de Hussein, quizá podría decirse que la opinión pública está acostumbrada a que radicales y fundamentalistas del mundo islámico proclamen la *yijad* o guerra santa. Que lo haga ahora, en nombre del Dios de los cristianos, el Presidente de los Estados Unidos, es, con mucho, más sorprendente y más grave. Más sorprendente, porque aunque los gobiernos norteamericanos se han exhibido siempre como muy ligados a la religión, los antecesores de Bush fueron suficientemente inteligentes o cautos como para no incurrir en las



Foto: Cortesía Perú 21

manifestaciones retardatarias del fundamentalismo. Más grave, porque esta vez el problema se presenta desde la cumbre de la potencia más fuerte y avasalladora, y porque proviene de ese sector del planeta que se proclamaba secularizado e indemne a tal anacronismo.

Seamos suspicaces, porque la situación lo merece. Hace casi dos años que George W. Bush vocifera su cercanía con Dios. Lo que es difícil de aceptar es que quienes lo secundan (¿no será acaso mejor decir quienes lo manejan?) compartan esa actitud. Por supuesto, ellos tienen en común su pertenencia a los sectores más conservadores del espectro norteamericano —la antigua "mayoría moral", ahora tan activa—. Pero proceden de un abanico muy amplio de confesiones religiosas, incluyendo a algún judío (que se sepa, no ortodoxo). ¿Puede haber fundamentalismos pluralistas? No creo que se trate esta vez de un *oximoron*, sino estrictamente de una contradicción en los términos. Los fundamentalistas no admiten más "verdad" que la propia.

Se trate de un recurso retórico y, por lo mismo, falaz, se trate de una postura del todo anticuada, el hecho es que se ha hecho y se hace uso de la religión y del nombre, árabe o inglés, de Dios. Como sacerdote, no puedo negar que eso haya sido, larga y dolorosamente, una costumbre, que



Foto: Alberto Castex

sacralizó las Cruzadas y la Inquisición, y en tiempos más recientes bendijo las armas en España y en la Guerra de Vietnam. Pero desde entonces mucha agua ha corrido bajo los puentes, y ha crecido la conciencia de la clara distinción entre las decisiones humanas y la voluntad de Dios, que no es monopolizable. También, como se ha recordado líneas arriba, ha crecido la conciencia de la ineficacia de la violencia y del valor de la paz, así como de la negociación razonable. Por eso lo de "anacronismo" y lo de "retardatario".

Felizmente, los líderes religiosos, como los obispos metodistas de los Estados Unidos (confesión a la que pertenece Bush) y otros muchos de sus paisanos, y con preocupada insistencia Juan Pablo II, han expresado en todos los tonos su oposición a esta guerra y, en general, a toda guerra contemporánea y futura. No se trata ahora de citar todos los textos —tarea por otra parte imposible—, pero quizá valga mencionar una muestra: monseñor Renato R. Martino, quien fue durante una larga

década el representante del Papa ante la ONU y ahora preside el importante Consejo Pontificio para la Justicia y la Paz, dijo en la Radio Vaticana, el lunes 17 de marzo, que una intervención militar contra Irak sería "un crimen contra la paz", para después agregar su preocupación por los inocentes (fuera de Hussein y sus más

cercanos colaboradores, ¿quién no lo es?): "¡A un pueblo que desde hace doce años pide pan, se preparan para tirarle tres mil bombas!". Luego añadió unas expresiones que, para los que conocen la Biblia, resultan llenas de sentido y fortísimas: "Recemos para que el corazón del faraón no sea obstinado y de este modo no caigan sobre la humanidad

las plagas bíblicas de una guerra espantosa".

Ahora los medios, salvo contadas excepciones, han callado: la guerra ha terminado, se afirma. Pero los muertos siguen muertos, los heridos continúan heridos, la destrucción no ha desaparecido, y la invasión apenas ha comenzado. ▲

Los efectos económicos de la guerra en el Perú

Gustavo Guerra-García

La percepción del riesgo de negocios americanos en Asia y Europa, la posición de los acreedores asiáticos, el ALCA, la previsible caída del precio de los combustibles y la imagen de América Latina como un "mejor lugar para vivir", podrían generar efectos positivos si contamos con políticas de mediano plazo que permitan sacar provecho de la nueva coyuntura global.

Cambio de la percepción del riesgo de los negocios americanos en Asia y Europa

La invasión de Irak por Estados Unidos y sus aliados y la ola de sentimiento antiamericano han modificado la percepción del riesgo para las empresas estadounidenses en el área del Golfo Pérsico en particular, pero también en Asia.

A diferencia de lo que ocurre en América Latina y Europa, todos los empresarios que conducen empresas americanas están nerviosos por las potenciales repercusiones en sus negocios. El asunto crítico es el previsible y creciente rechazo a Estados Unidos si los esfuerzos de reconstrucción resultan fallidos. En países como Corea del Sur, se teme que conflictos laborales "normales" en una empresa americana generen reacciones que podrían alcanzar la escala de crisis mayores. Lo más grave podría estar vinculado a un ataque terrorista contra una empresa americana en Asia, Europa o en el Medio Oriente. Esto generaría fricciones entre los países y las empresas americanas, porque nadie quiere

vivir cerca de blancos de atentados terroristas.

Otra fuente de preocupación está asociada a la posibilidad de que el Congreso norteamericano cometa el error de tomar represalias contra estados europeos que no apoyaron la política exterior americana, iniciando un círculo vicioso de imposición creciente de barreras arancelarias que podría terminar perjudicando a las empresas americanas en Europa.

Si los negocios americanos en el extranjero se contraen, la economía americana lo percibirá. En los últimos años Estados Unidos ha invertido más de 2300

Gustavo Guerra-García es consultor del Banco Interamericano de Desarrollo y profesor universitario.

billones de dólares en el extranjero, y gran parte de las multinacionales tienen más de un tercio de sus ingresos provenientes de negocios en el exterior. La cuarta parte de todos los productos que se importan a Estados Unidos son suministrados por firmas americanas en el exterior, localizadas principalmente en Asia y Europa.

Si Europa y Asia se convierten en un ambiente hostil, ¿tendría más oportunidades América Latina? ¿Podría relocizarse la inversión americana y sus multinacionales en países como el Perú? ¿Puede Latinoamérica competir como plaza para la inversión de las inversiones americanas?

Las principales desventajas de nuestros países son las de siempre: mercados pequeños, clase obrera poco educada y falta de políticas definidas para negociar con las multilaterales términos de contratos de transferencia de tecnología, zonas francas, zonas portuarias de actividades logísticas y otros esquemas de atracción de inversión. Pero la nueva situación puede reubicar a América Latina como una mejor plaza para la inversión.

La posición de los acreedores

¿Quién financia el crecimiento de los Estados Unidos más allá de sus reales posibilidades? Estados Unidos se presta del exterior cada año alrededor de 500 000 millones de dólares. La mayor parte de



Fotos: Archivo La República

La guerra tuvo efectos significativos sobre el precio de los combustibles.

estos recursos se canaliza a través de los sólidos bonos del Tesoro americano. En los últimos tres años los bonos del Tesoro se han trasladado de Europa a Asia. La proporción en Japón ha pasado de 26 por ciento a 31 por ciento, y la de China de 4 por ciento a 9 por ciento. ¿Qué pasaría si China, en represalia por la invasión a Irak o por un eventual ataque a Corea del Norte, decide cambiar dólares por euros o, en su defecto, dólares por la moneda china, como muchos economistas recomiendan?

Evidentemente, ello incentivaría a Estados Unidos a realizar correcciones. El déficit fiscal de los Estados Unidos parece que se elevará a 600 000 millones —en parte por efecto de la guerra—. Ello está aumentando el riesgo de los acreedores. Una corrección

fiscal por problemas de financiamiento exterior cambiaría la lógica de crecimiento global, ya que sería el fin de la era del dinero fácil para los consumidores estadounidenses. Al ser Estados Unidos nuestro primer socio comercial y principal importador, tenemos claro cuál es el peor riesgo desatado por el conflicto en Irak.

¿Cómo queda el ALCA?

Estados Unidos está decepcionado de sus principales socios comerciales en América. Chile, México y Canadá tomaron distancia de la posición americana. Esto puede llevar a retrasar la negociación del ALCA como proceso global, pero puede generar que se establezca una relación privilegiada con algunos países.

Respecto del ALCA existen dos grandes estrategias: o los



El problema de la producción de hoja de coca es clave en la relación entre Estados Unidos y el Perú.

sudamericanos negociamos juntos detrás del liderazgo brasileño, o negociamos de forma directa. La negociación conjunta es extremadamente complicada. Las negociaciones Comunidad Andina-Mercosur están prácticamente detenidas, y al interior de la CAN el Perú no acepta plenamente el arancel externo común.

Por tanto, lo previsible es que los países negocien por separado con Estados Unidos, que es un socio comercial más importante para todos y cada uno de los países sudamericanos que cualquier otro país de la región. La integración andina y sudamericana, por tanto, se realizará en el marco del ALCA.

¿Cómo está la situación peruana?

Relativamente mejor que la de países que han tenido una posición más principista (Chile, México o Canadá) que la ambigua postura peruana. Esto abre algunas posibilidades para el Perú, aunque ello ocurra a costa de un significativo desgaste del gobierno por

su criticable posición durante la guerra. Proceso que, además, tendrá que mirarse con un ojo en la relación de los compromisos vinculados a los problemas de los agricultores de hoja de coca.

En lo que atañe a los combustibles, en el corto plazo la guerra elevó sus precios y afectó principalmente a los transportistas nacionales y a las grandes transportadoras internacionales. Los fletes no llegaron a subir en proporción al aumento de la gasolina por un conjunto de razones de carácter contractual. En el mediano plazo, el control americano de las reservas de Irak por un tiempo aún indeterminado presionará la cotización de los hidrocarburos a la baja.

¿Cuál es el saldo neto para el Perú? Incierto, dado que en un par de años —si Camisea logra en los próximos meses alcanzar un punto de no retorno— pasaremos a ser exportadores netos de combustibles.

Además, aunque el efecto sobre los precios de los

combustibles fue significativo, ello ayudó parcialmente a la recuperación de los ingresos fiscales que están significativamente "gasolinizados". Actualmente, los recursos fiscales provenientes del impuesto selectivo a la gasolina son, por galón, más del doble de lo que se recaudaba durante el gobierno de transición. Cada vez que cae el precio internacional, el MEF sube la tasa del ISC. En contraste, cuando el precio internacional baja no se realiza ningún tipo de corrección.

América Latina: ¿Un mejor lugar para vivir?

La principal ventaja sudamericana está en el turismo. El ataque a las torres de Nueva York, la invasión a Irak y la neumonía asiática están cambiando los circuitos turísticos mundiales y quebrando empresas como American Airlines, que ya se declaró en bancarota.

Esta es otra razón explotable. América Latina es percibida ahora como un destino relativamente más seguro a pesar de los problemas de gobernabilidad en Venezuela y la situación de violencia en Colombia. Si se adelantaran las elecciones en Venezuela y el presidente Álvaro Uribe lograra cambiar la perspectiva de una solución en un plazo previsible en Colombia, se producirían grandes oportunidades. ¿Podremos pensar globalmente para actuar localmente y aprovechar las nuevas oportunidades? Depende solo de nosotros. ▲

El viento del oeste y el desorden bajo los cielos

Alberto Adrianzén M.

Si se observa el ambiente internacional luego de la invasión a Irak, este es realmente explosivo. Todos caminan sobre un frágil techo de vidrio. En realidad, lo que estamos viviendo, además del nacimiento de un imperio mundial, es la consolidación de una policía también de dimensiones mundiales. De ahí que no sea extraño que uno de los debates en las Naciones Unidas sea evitar su conversión en una nueva Cruz Roja.

Que esto sea así tiene que ver con la ruptura de las bases que permitieron limitar la violencia entre países y que dieron origen a los mecanismos de seguridad del sistema internacional. De un lado está el respeto a una legalidad internacional y al papel de las Naciones Unidas en esta materia; del otro, el rechazo a la teoría del ataque preventivo que se puso de "moda" en la Segunda Guerra Mundial gracias a Alemania y Japón. Cualquier uso de la violencia debía ser en legítima defensa.

Esto último fue respetado escrupulosamente por el gobierno de George Bush padre en la guerra contra Irak a inicios de la década pasada. Más allá de lo que se pueda opinar sobre los reales intereses que lo movieron, Bush padre no invadió Irak, como tampoco aceptó, pese a las presiones de los militares y políticos norteamericanos, derrocar a Saddam Hussein. Es posible que esta decisión haya estado motivada, entre otros factores, por el recuerdo de que Hussein fue un aliado leal en la guerra contra Irán en los años ochenta. Sin embargo, lo que interesa destacar es que en aquella oportunidad Estados Unidos no transgredió la legalidad internacional.

Los protectorados

Por ello tampoco debe llamar la atención que hoy se vuelva a discutir de manera pública y abierta el tema de los protectorados. En realidad, es la otra cara del debate y una consecuencia lógica del nacimiento de un imperio luego de la invasión a Irak. Como se sabe, los protectorados, así

como las colonias, fueron viejas fórmulas mediante las cuales las potencias occidentales dominaron buena parte del planeta y, en particular, el tercer mundo. Para que se tenga una idea, entre los años 1870 y 1900 Inglaterra tenía treinta y siete adquisiciones coloniales en África y Asia, algunas de las cuales eran protectorados. Con el correr del tiempo, muchas de estas zonas se convirtieron en naciones independientes. Hace apenas unos años fuimos testigos de la entrega de Hong Kong por Inglaterra a la República Popular China.

Sin embargo, sería un error pensar que el tema del protectorado es consecuencia de la guerra en Irak. El asunto fue planteado a raíz de los sucesos en Kosovo, por ejemplo. También existen propuestas de protectorados parciales antes de que se desarrollara la guerra en Irak. En marzo del año pasado el desaparecido economista del MIT, R. Dornbusch, propuso

Alberto Adrianzén es miembro de Desco y consultor político.



Foto: Archivo La República

La presencia de las FARC en Colombia podría dar pie a una intervención de los Estados Unidos en ese país.

como un mecanismo de solución a la crisis en Argentina, una suerte de protectorado en ese país. Dornbusch planteó que Argentina debía renunciar, por un plazo mínimo de cinco años, a su soberanía monetaria, fiscal y tributaria para, así, permitir la intervención externa que se debería concretar en una junta de expertos (por lo general, banqueros) de Europa y Estados Unidos. Dicho en otros términos: se les dejaba a los argentinos la posibilidad de elegir presidente, parlamentarios y gobernadores, pero se les expropiaba la capacidad del manejo económico del país para así garantizar el pago de la deuda externa.

Pero junto con esta idea de los protectorados ha surgido otra teoría: la de los "estados fracasados". Esta, que ha comenzado a discutirse en los ambientes académicos norteamericanos, se basa en lo siguiente: hay países donde se ha instalado un círculo vicioso entre violencia, po-

breza y caos, que expresaría el fracaso rotundo de estos estados y su posterior conversión en "amenazas regionales". Cuando el encargado de negocios de los Estados Unidos en Cuba afirma que la "descomposición de la sociedad cubana" podría representar una amenaza regional, también está pensando en términos del fracaso del Estado cubano.

En este nuevo contexto, Colombia también podría ser otro candidato a ganarse el premio de "Estado fracasado". En ese país, como sabemos, hay violencia, pobreza y caos. Además, producto de esa situación de fracaso, exporta drogas y terrorismo. La lista puede crecer si uno observa atentamente el mapa latinoamericano y mundial. El problema es saber si los Estados Unidos serán capaces de imponer su orden en estos "estados fracasados" y cuál será el costo de esta nueva acción para el imperio. Hay que tener en cuenta que un imperio se

hace más débil cuando es más grande, ya que sus costos de reproducción son mayores.

¿Más de lo mismo?

Si bien estamos frente a un nuevo ciclo histórico luego del fracaso del comunismo y del nacimiento de un imperio planetario, no nos encontramos frente a una *nueva historia*. En realidad, estamos frente a una historia ya conocida. El fin de la historia anunciado por Fukuyama es, finalmente, la misma historia. Y ello es así porque detrás de esta repetición sigue estando el capitalismo y sus ya conocidas y viejas formas de dominación internacional.

En los años iniciales de la Revolución rusa, uno de sus principales dirigentes propuso la teoría del ultraimperialismo, es decir, la dominación de todo el planeta por una sola potencia. Es posible que estemos en esta etapa, pero para que se haga realidad falta aún mucha tela por cortar.

En primer lugar, derrotar a las otras potencias occidentales para imponerles esta nueva hegemonía imperial. Y esa es una tarea difícil y de larga duración. Ejemplos de estas luchas fueron las llamadas primera y segunda guerras mundiales.

Por ello, si bien el viento del este (el comunismo) ya dejó de soplar y ahora sopla el viento del oeste (el capitalismo), hay, como dicen los chinos, un gran desorden bajo los cielos. ▲